

GIULIO CIPOLLONE

PARA DIALOGAR CON EL PASADO 18



# NI CRUZADA NI ĞIHĀD

CUANDO PAPAS Y SULTANES USABAN  
EL MISMO LENGUAJE DE GUERRA



Ni cruzada ni *ġihād*

Cuando papas y sultanes usaban  
el mismo lenguaje de guerra

## COLECCIÓN PARA DIALOGAR CON EL PASADO

18

---

*Para dialogar con el pasado* recupera, con un nuevo diseño y otros criterios, una antigua colección de este Servicio de Publicaciones, ideada por el profesor Enrique Cerrillo Martín de Cáceres en 1988, dedicada a estudios de carácter histórico. Desde 2023 la colección se plantea nuevos retos: ampliar su ámbito cronológico, haciendo posible que todas las áreas históricas estén presentes; extender su espectro temático, dando cabida a todas las líneas de investigación actualmente vigentes en nuestro panorama historiográfico; abrir sus puertas a las aportaciones de historiadores e investigadores ajenos a la Universidad de Extremadura; ajustarse, en fin, a los actuales parámetros de calidad que suelen exigirse a las colecciones de monografías.

---

### DIRECCIÓN

Francisco García Fitz (Universidad de Extremadura).

### COMITÉ CIENTÍFICO

Ana Margarida Costa Arruda Sant Gonçaves (Universidad de Lisboa)

Kateřina Březinová (Metropolitan University Prague)

Julián Clemente Ramos (Universidad de Extremadura)

Encarnación Lemus López (Universidad de Huelva)

María del Carmen Martínez Martínez (Universidad de Valladolid)

Miguel Ángel Melón Jiménez (Universidad de Extremadura)

Enrique Moradiellos García (Universidad de Extremadura).

Luz Neira Jiménez (Universidad Carlos III)

Fernando Quesada Sanz (Universidad Autónoma de Madrid).

Ofelia Rey Castelao (Universidad de Santiago)

Carmen Rísquez Cuenca (Universidad de Jaén)

Alonso Rodríguez Díaz (Universidad de Extremadura)

Gregorio Salinero (Université de París 1)

Melanie Trédez-López (Université d'Artois)

Maribel del Val Valdivieso (Universidad de Valladolid)

Sigfrido Vázquez Cienfuegos (Universidad de Extremadura)

Hermínia Vasconcelos Vilar (Universidad de Évora)

Ni cruzada ni *ġihād*  
Cuando papas y sultanes usaban  
el mismo lenguaje de guerra

Giulio Cipollone

Traducido por Josep Hernando



Cáceres  
2026

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



Esta obra ha sido objeto de una doble evaluación, una interna, llevada a cabo por el Consejo Asesor del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, y otra externa, efectuada por evaluadores independientes de reconocido prestigio en el campo temático de la misma.

- © Giulio Cipollone, para esta edición
- © Universidad de Extremadura, para esta edición

Traducido del italiano (il Mulino, 2021) por Josep Hernando (Catedrático emérito de la UB). Nueva edición revisada y ampliada

Tipografía utilizada: Fino Sans, CapitoIWOO y FreightTextoPro (para cubierta), ITC Giovanni Std (para páginas iniciales y para el texto de la obra).

Motivo de cubierta: Mosaico de la Orden Trinitaria del siglo XIII realizado por Lorenzo Cosmati, emplazado en la portada exterior de la Iglesia de San Tommaso in Formis (Roma), bajo un arco de medio punto, realizado en mármol blanco y enmarcado por pilastras y columnas. Esta obra representa a «Jesucristo entronizado entre dos esclavos liberados, un cautivo cristiano y un cautivo musulmán». [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Lorenzo\\_Cosmati\\_mosaic.jpg?uselang=es](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Lorenzo_Cosmati_mosaic.jpg?uselang=es).

Edita:

Universidad de Extremadura. Servicio de Publicaciones  
Plaza de Caldereros, 2. 10071 Cáceres (España)  
Tel. 927 257 041  
[publicac@unex.es](mailto:publicac@unex.es)  
<https://publicauex.unex.es>

I.S.B.N.: 978-84-9127-345-5

I.S.S.N.: 1131-5865

Depósito Legal: CC-34-2026

Impreso en España - *Printed in Spain*

*Maquetación e impresión:* Dosgraphic, s. l.

«Il est une autre congrégation plus héroïque: car ce nom convient aux trinitaires de la rédemption des captifs [...] (qui) se consacrent depuis six cents ans à briser les chaînes des chrétiens chez les Maures: ils emploient à payer les rançons des esclaves leurs revenus et les aumônes qu'ils recueillent, et qu'ils portent eux-mêmes en Afrique».

Voltaire, *Essai sur les mœurs et l'esprit des nations et sur les principaux faits de l'histoire depuis Charlemagne jusqu'à Louis XIII*  
Genève, 1756, Chap. 139

«Imitation de Jésus dans son souci des pauvres, tel fut le style nouveau de l'ordre du Saint-Esprit voué aux soins des malades, de l'ordre des Trinitaires, voué au rachat des captifs. Ils apportaient réponse à l'évangélisme diffus parmi le peuple laïque; eux seuls pouvaient affronter avec l'espoir de quelque succès les sectes hérétiques. Innocent III le sentait bien».

Georges Duby, *L'Europe des cathédrales (1140-1280)*  
Genève, 1966, 100

«Les plus à plaindre sont les captifs, ceux qui sont tombés aux mains des infidèles. La fondation de l'ordre de la Trinité témoignerait à elle seule de la compassion qu'éprouvent les Latins d'Occident pour leurs frères prisonniers, si nous n'avions ces testaments du XIIIe siècle où figurent des legs destinés 'à racheter les chétifs de la terre d'Outremer'».

Jean Richard, *L'esprit de la croisade*  
Paris, 1969, 26



# Índice

	<u>Páginas</u>
Presentación.....	15
Prólogo.....	19
Prefacio .....	27
Nota preliminar a la edición española .....	31
Método de transliteración del árabe .....	51
Tabla de correspondencia de datación.....	53
Siglas y abreviaturas.....	55
Abreviaturas .....	59
Introducción .....	61
Capítulo primero. De las palabras a los hechos.....	73
1.1. La Palabra. Las palabras de Dios.....	74
1.1.1. Los cristianos: la Antigua Alianza con la tierra prometida .....	78
1.1.2. Los cristianos: la Nueva Alianza sin promesa de territorios.....	85
1.1.3. Los musulmanes: el Corán y la tierra del Islam .....	91
1.2. De la enemistad al enemigo .....	101
1.2.1. El otro es enemigo: la ‘imagen invertida’ e identificación..	101
1.2.2. Como se llama al enemigo: el vocabulario de la enemistad.....	105
1.2.3. Reciprocidad inevitable: provocación religioso-misionera .....	111

1.2.4.	Convivencia e intereses mundanos. Las impías alianzas..	116
1.2.5.	Pretextos y controversias. Corsarios y piratas .....	123
<b>Capítulo segundo. La guerra en nombre de Dios.....</b>		<b>129</b>
2.1.	Los cristianos y la guerra santa.....	129
2.1.1.	La metáfora bíblica.....	130
2.1.2.	«Deus vult»: <i>Dios lo quiere</i> .....	133
2.1.3.	Voces desde la cima del mundo .....	137
2.1.4.	Jerusalén es santuario de los cristianos.....	141
2.2.	Los musulmanes y la guerra santa .....	155
2.2.1.	El <i>gihad</i> como guerra santa.....	158
2.2.2.	El vocabulario religioso del <i>gihad</i> .....	171
2.2.3.	El <i>gihad</i> . Prácticas religiosas .....	173
2.2.4.	«Proelium sanctum» y <i>gihad</i> : semejanza de santidad ....	178
2.3.	Inocencio III: «Menos que Dios, pero más que el hombre».	
	La guerra es santa.....	183
2.3.1.	El papa, Dios y su tierra.....	186
2.3.2.	«Nuestra herencia, mejor dicho, de Jesucristo» .....	191
2.3.3.	Quien no parta es culpable de «lesa majestad».	
	Cristo: de rey a emperador.....	193
2.3.4.	«Ad bellum Domini preliandum».....	196
2.3.5.	«Peccatis exigentibus». Arrepentimiento e intercesión ....	199
<b>Capítulo tercero. Los cristianos víctimas de violencia.</b>		
<b>Cautiverio y liberación.....</b>		<b>203</b>
3.1.	El cautiverio: en manos del enemigo.....	204
3.1.1.	La cautividad es algo distinto que la esclavitud.....	205
3.1.2.	La atención romana por el cautivo: el 'postliminium' ....	209
3.1.3.	Comunidad, derecho y cautividad de los cristianos.....	211
3.2.	Cristianos en manos del enemigo que llama a Dios	
	con otro nombre.....	215
3.2.1.	La captura .....	216
3.2.2.	El cautivo cristiano forma parte del botín	
	de los musulmanes.....	227

3.3. Los cautivos cristianos: salir del infierno .....	260
3.3.1. La apostasía: la vía de salida de traidores .....	261
3.3.2. La redención: preocupación de las comunidades cristianas .....	268
 <b>Capítulo cuarto. Los musulmanes víctimas de violencia.</b>	
<b>Cautiverio y liberación.....</b>	<b>281</b>
4.1. El cautiverio: en manos del enemigo.....	282
4.1.1. Asīr, cautivo .....	282
4.1.2. Cautividad y servitud en el Islam: el vocabulario.....	286
4.1.3. La cautividad de los musulmanes: comunidad y derecho .....	288
4.2. Musulmanes en manos del enemigo que llama a Dios con otro nombre.....	293
4.2.1. La captura .....	294
4.2.2. El cautivo musulmán es parte del botín de los cristianos .....	301
4.3. Los cautivos musulmanes: salir del infierno.....	313
4.3.1. La apostasía: vía de escape de los traidores. La ‘abjuración con los labios’.....	313
4.3.2. La redención de los musulmanes .....	318
4.3.3. El rescate como caso jurídico. Casuística y resoluciones.....	328
 <b>Capítulo quinto. Después de al-Nāṣir Ṣalāḥ al-Dīn Yūsuf, el papa Inocencio III: tiempo de tregua y tiempo de rearme .....</b>	
<b>5.1. Con los musulmanes: contactos varios y cambiantes.....</b>	<b>346</b>
5.1.1. Los mandatos al clero y a los fieles cristianos.....	347
5.1.2. Las recomendaciones a los príncipes cristianos .....	357
5.1.3. Las propuestas a los príncipes musulmanes.....	362
5.2. La prioridad: liberar la tierra recibida en herencia. «Nos vemos en Brindisi» .....	364
5.2.1. El vocabulario de la cautividad y de la liberación.....	365
5.2.2. «Deseando ardientemente liberar Tierra Santa» .....	369

5.3. Liberar a los cautivos cristianos.....	375
5.3.1. Los cautivos cristianos en manos del enemigo cristiano .....	377
5.3.2. Los cautivos cristianos en manos del enemigo musulmán.....	383
<b>Capítulo sexto. Algunos hombres redentores ‘objetores de conciencia’. Una ‘cruz roja y azul internacional’.....</b>	<b>407</b>
6.1. <i>Deus vult? Deus non vult. Deus vult</i> .....	408
6.1.1. Intereses mundanos de cristianos y musulmanes. La autocrítica: los cristianos peores que los sarracenos; como perros .....	409
6.1.2. Objeción y objetores de conciencia. «Por ninguna razón se puede derramar sangre humana» .....	412
6.2. Algunos hombres redentores de cautivos cristianos y musulmanes.....	420
6.2.1. El nacimiento del grupo. Los bienhechores, que han ido y vuelto de ‘ultramar’.....	421
6.2.2. El papa Inocencio y los redentores Trinitarios: «algunos hombres redentores» .....	425
6.3. Una nueva economía: para el servicio humanitario, no para la guerra.....	429
6.3.1. La <i>tertia pars</i> : condisión aritmética y gratuidad.....	430
6.3.2. Cómo practicar la división de los bienes .....	433
6.4. Los redentores Trinitarios están inermes .....	434
6.4.1. El nombre ‘Trinitarios’ .....	435
6.4.2. Una ‘nueva cruz’. Una alternativa a la cruz militar.....	438
6.4.3. El asno es la cabalgadura de los redentores Trinitarios .....	442
6.5. El papa presenta a los redentores Trinitarios a Abū ‘Abd Allāh Mūḥammad al-Nāṣir.....	446
6.5.1. El papa escribe al Príncipe de los creyentes, amīr al mu‘minīn .....	446
6.5.2. Un íncipit por primera vez en mil doscientos años.....	449

6.6. Publicidad y propaganda internacional del fenómeno.....	452
6.6.1. Un manifiesto en el centro del mundo. Una pieza única en la historia del arte .....	453
6.6.2. Los redentores Trinitarios de Rutebeuf a Voltaire, a Desmond Tutu.....	457
<b>A modo de conclusión.....</b>	<b>465</b>
<b>Cartas de al-Nāṣir Ṣalāḥ al-Dīn (Saladino) y de Inocencio III .....</b>	<b>479</b>
<b>Notas .....</b>	<b>563</b>
<b>Notas de las cartas .....</b>	<b>677</b>
<b>Glosario.....</b>	<b>695</b>
<b>Citas de la Biblia.....</b>	<b>701</b>
Antiguo Testamento.....	701
Nuevo Testamento .....	703
<b>Citas del Corán.....</b>	<b>705</b>
<b>Bibliografía .....</b>	<b>707</b>
Fuentes.....	707
Estudios .....	716
<b>Índice de los nombres de persona, de lugares y de cosas notables .....</b>	<b>743</b>



# Presentación

Desde la imagen de la carátula de la obra publicada en italiano por Giulio Cipollone, el espíritu de este libro se refleja en el mosaico de Santo Tomás de Formis, encargado alrededor del año 1210 (es decir, en 606-607 de la Hégira) por Juan el Provençal, de Matha, a los maestros Jaime y su hijo Cosme, de la familia de los Cosmati, y que decora todavía hoy la fachada de una casa-hospital cercana a la iglesia del mismo nombre en el Celio en Roma.

Se trata de todo un símbolo el de este mosaico que comenta el Hermano José Narlaly, Ministro General de la Orden de los Trinitarios: «Maravilla que este mosaico, expuesto a las inclemencias del tiempo y que ha permanecido intacto [...] representa a Jesucristo Pantocrátor, gloriosamente sentado en el trono [...]. Su mirada es benévola y su gesto, sosteniendo la mano de dos esclavos de diferentes etnias, liberándolos, revela el inmenso y ciego amor y la infinita misericordia de la Santísima Trinidad»\*.

Se trata de dos esclavos prisioneros que son liberados: uno por los musulmanes y otro por los cristianos, y es gracias a la mediación de Cristo Pantocrátor, que no ha hecho distinción en la desgracia y la persecución religiosa. Estos dos prisioneros están representados con una visión realista que los presenta con los pies todavía amarrados.

Y es a partir de esta imagen, de una gran fuerza simbólica reivindicada por la Orden de los Trinitarios, que el autor desarrolla una argumentación sobre los planteamientos respectivos de las autoridades cristianas y musulmanas a propósito de la guerra que debe librarse contra los que son llamados 'infieles' o '*kouffar*' aunque pertenezcan a la misma religión monoteísta.

La cuestión de los cautivos de guerra en el Mediterráneo se desarrolla largamente en esta obra, siendo los cautivos considerados en la mayoría de los casos como una mercancía expuesta en los mercados. Se crearon

---

\* J. Narlaly, «La mosaïque de Saint Thomas in Formis : Identité trinitaire et mission», en *Comunión* 4 (1 de mayo de 2014), 3.

entonces organizaciones caritativas, de las cuales un modelo es el de los Trinitarios encargados, especialmente por el Papado, de su rescate y liberación.

Según el autor «la redención o liberación de los esclavos a manos de los redentores Trinitarios en ocho siglos se ha calculado en un número total de personas liberadas (cautivas y luego esclavas) que se acerca a 900.000 personas».

Este libro de más de 600 páginas no ha podido ser realizado por Giulio Cipollone, miembro de la Academia Ambrosiana de Milán, más que tras una larga búsqueda de más de dos décadas y un trabajo paciente de recuento de centenares de archivos que datan de la época medieval y que se refieren a documentos escritos tanto en lengua latina como en lengua árabe.

Se hace una referencia particular a los escritos que, emanados de las cancillerías de Saladino, cuyo nombre verdadero es al-Malik an-Nāsir Ṣalāḥ al-Dīn Yūsuf, que recuperó Jerusalén de manos de los cristianos, y del papa Inocencio III, que demuestran hasta qué punto el conocimiento profundo de la realidad de los intercambios entre cristianos y musulmanes no estaba vinculado solamente a una atmósfera de guerra permanente.

El autor no solo no niega la guerra y sus dramáticas consecuencias sociales, tales como los cautivos tomados de las dos orillas del Mediterráneo, sino que explica sus modalidades y pone de relieve la similitud de la terminología guerrera, ya sea denominada *gihad* entre los musulmanes o *sacrum bellum* (guerra santa), entre los cristianos. Y de ahí la oposición de la *gihad* contra las cruzadas.

Giulio Cipollone expresa su opinión de manera muy clara sobre el contenido de su obra recordando que hablamos de la historia de las víctimas de guerras falsamente proclamadas 'santas' y conducidas en nombre de Dios bajo numerosos pretextos mundanos, en que Dios y la trascendencia son extraños, ya que en Dios no puede haber intolerancia para algunas de sus criaturas.

La historia que se cuenta en este libro es un testimonio real de un largo y complejo encuentro de varios siglos, a veces belicoso y luego pacífico, entre pueblos que han vivido a orillas del Mediterráneo y que han pertenecido y siguen perteneciendo a dos grandes áreas de cultura y religión diferentes.

Lo que se ha querido demostrar es ante todo la complejidad de estos intercambios y la voluntad de no reducirlos a una simplificación abusiva y a veces maniquea. Pero también ha precisado la imagen-espejo que surge de las relaciones entre los beligerantes, entre los cautivos, con gran minu-

ciosidad en la descripción de las condiciones de unos y otros y siempre sobre la base de datos escritos y sometidos a una crítica pertinente.

En el prólogo del libro de Giulio Cipollone, el académico e historiador medievalista Franco Cardini resume bien esta ambivalencia que el autor describe minuciosamente, destacando que «en la tradición teológica tanto musulmana como cristiana, esta toma de conciencia según la cual el Cristianismo y el Islam no son dos religiones distintas, sino más bien dos caras, a la vez diferentes y en muchos aspectos irreconciliables, de una misma verdad, parece incuestionable»\*.

Apoyándose en los recursos de la sociología y la antropología contemporáneas, el autor ofrece un panorama completo de esta fase histórica fundamental de la Edad Media Cristiana y Musulmana para una mejor comprensión de la historia presente y de los sobresaltos que el mundo oriental y el mundo occidental siguen experimentando.

El conocimiento de 'el otro', la lucha contra la intolerancia y la búsqueda de la justicia son las palabras clave que el autor ha puesto de relieve al hacer hablar los textos y los relatos y presentarlos en su lengua original.

La lectura de esta obra de gran calidad nos conduce sin vacilación hacia los principios desarrollados por la UNESCO en las últimas décadas y más particularmente en la convocatoria de encuentros y seminarios dedicados al diálogo interreligioso.

Y es mi colega y amigo Doudou Diène, Experto de las Naciones Unidas en Derechos Humanos y exdirector de la División de Diálogo Intercultural, quien lo expresa con fuerza, destacando que «la UNESCO, en respuesta a la teoría dominante del choque de civilizaciones, destaca, para “construir la paz en el espíritu de los hombres”, el proceso dinámico de alimentación recíproca de las culturas [...]».

Al igual que el autor Giulio Cipollone, e inspirándose en el mensaje del antiguo Director General de la UNESCO, Federico Mayor, para «Una cultura de paz», Doudou Diène recomienda: «Hay que leer en filigrana las relaciones entre hombres y religiones, guerra y paz, comercio y cultura. Es en el espíritu del mandato de la UNESCO que hay que poner de relieve, a través de una reapropiación más profunda de la experiencia de al-Ándalus, la construcción progresiva de una identidad plural y de un patrimonio

---

\* F. Cardini, *Prólogo*, pp. 21-22.

común, cuya comprensión de los mecanismos permita tal vez responder mejor a las cuestiones actuales en las relaciones entre el Islam, el Judaísmo y el Cristianismo, el mundo árabe, Europa y África»\*.

Deseo el mayor de los éxitos a este libro, que aborda realmente los desafíos políticos actuales en el mundo.

MOUNIR BOUCHENAKI

UNESCO Advisor at the Arab Regional Centre for World Heritage

---

\* D. Diène, *Les routes d'al-Andalus: patrimoine commun et identité plurielle*, Paris, Publication UNESCO, 2001, p. 3.

# Prólogo

Es bastante frecuente, cuando se leen testimonios de viajeros cristianos en los países islámicos durante la Edad Media o la Edad Moderna, leer que el califa es «el papa de los infieles», o que el cadí de cualquier ciudad es su «obispo». La génesis de un equívoco de este tipo es comprensible: se trata de un caso, en el fondo no grave (es más, casi simpático), de mala aspiración de tipo comparativista unida a un obvio, inevitable –y en su momento también comprensible– actitud que hoy definiríamos ‘etnocéntrica’. Se basaba en una constatación, fruto de indicaciones recibidas o de una analogía más o menos espontáneamente evidenciada, de una actitud de obsequio y de reverencia hacia algunos personajes que se asociaba a una de sus funciones religiosas, si no es precisamente sagradas. Esto ocurría en dos sociedades distintas en aquel largo período, presentes a la vez en la zona eurasiática-mediterránea, que, fueran o no conscientes sus protagonistas, se fundaban en dos sólidas y profundas raíces comunes (la religión abrahámica atestiguada en las respectivas Sagradas Escrituras y la cultura helenística) y estaban unidas –a pesar de la diversidad de las lenguas y de las tradiciones– en el culto de un mismo Dios Creador omnipotente y omnisciente. Lo que naturalmente escapaba a los cristianos, que eran perfectamente capaces de captar la sacralidad en la época inherente a cualquier cargo público, era la ausencia en el mundo musulmán de las instituciones sacerdotales: ello hacía objetivamente imperfecta cualquier comparación analógica basada en un supuesto paralelismo.

La jerarquía clerical, como también la temporal, hablaba por lo demás un lenguaje sustancialmente similar al de las jerarquías teológico-jurídicas musulmanas. Lo que, en todo caso, escapaba a los cristianos, habituados a la presencia de un clero administrador de los sacramentos y a la dicotomía de poderes y funciones que se había ido distanciando cada vez más en la distinción entre *regnum* y *sacerdotium*, era que el poder –ejercido siempre *in nomine Domini* o, de la misma manera, *bismillah ar-Rahmani ar-Rahim*– era siempre y en todo caso administrado por delegación divina, pero ejercido a menudo con férrea mano humana, lo que ha engendrado durante

siglos, y genera aún, interminables discusiones sobre supuestas formas de «teocracia» o de «cesaropapismo» en el Dar al-Islam.

Que la guerra fuera la principal ocupación y el predominante compromiso recíproco entre cristianos y musulmanes era tan poco cierto entonces como lo es hoy. Es verdad, sin embargo, que era directa o indirectamente el principal teatro en el que el poder, en uno y otro mundo, se mostraba. Es verdad que ocupaba el espacio más amplio en la respectiva simbología del poder y en un amplio abanico de manifestaciones simbólicas que iban de la diplomacia a las expresiones litúrgico-formales, a la literatura y a las artes.

Cruzada y *gihad*: ninguna de estas dos palabras indica ni el *sacrum bellum* ni el *sanctum bellum*, expresiones, por otra parte, análogas y se puede decir semihomónimas de algo bien distinto –y lejano– respecto al *iustum bellum* que, en cambio, Agustín y en su línea juristas y canonistas delimitaron bien, y que erróneamente ha sido traducido con demasiada frecuencia con la expresión «guerra justa», donde tiene el significado mucho más restrictivo de «guerra legalmente legítima».

Dicho esto, es justo, por otra parte, subrayar que en la tradición veterotestamentaria y en la coránica (la primera de las cuales ha sido tomada estrecha y rapsódicamente por la letra evangélica) la guerra librada en nombre y por la gloria de Dios está presente y es acaso protagonista: y grita alto sus palabras de gloria, de honor, de fuerza, de justicia, de venganza y de victoria. Sin duda, lo simbólico, la analogía y el género literario tienen en esto su razón profunda. El contraste con el mensaje de paz y de amor, que por otra parte se desprende con fuerza de la página bíblico-evangélica como de la coránica, es objetivo y evidente. Frecuentemente ha inspirado fascinación e intenso entusiasmo, más a menudo, escándalo.

Por otra parte, el Dios Viviente, el Dios Victorioso e Invicto, el Dios de los Ejércitos triunfa al frente de Israel e impera sobre el Dar al-Islam; también la *pietas* frente a los derrotados, a los prisioneros, a los fugitivos es, como la de los huérfanos, de las viudas y de los enfermos, parte de una cultura de la victoria y del dominio. Israel ha aprendido a lo largo de los siglos a asociarla a la de la derrota, del sufrimiento y de la esclavitud que las «Naciones» le han infligido desde la esclavitud egipcia al exilio babilónico, a la diáspora. El Islam ha aprendido a compararla con el sufrimiento de los *shuhadá* que se sacrificaron en nombre de Allah. Pero los cristianos, que a su vez veneraban la sangre de los mártires, lo habían

asociado a la gloria del imperio convertido por Graciano y Teodosio. La historia de la Cristiandad está dominada por la «revolución franciscana»: solo el ejemplo de Francisco (apreciado mucho más allá de la misma tradición menorítica y entendido como cumbre de toda la experiencia «mendicante») ha removido, al menos en parte, de los altares la brillante imagen del *Christus Triumphans* imponiendo en su lugar la adoración del *Christus Patiens*, que realmente podría significar –parafraseando a Pablo– «locura para los gentiles, escándalo para los judíos y para los musulmanes». Y no por casualidad –es lo que Giulio Cipollone demuestra con amplia doctrina e impecable consecuencialidad entre el quinto y el sexto capítulo de este libro– el modelo trinitario se afirma exactamente en aquella época en la que la Iglesia se renueva profundamente: y de un modo u otro es el pontificado de Inocencio III la *plaque tournante* de esta renovación. Por otra parte, si realmente queremos estudiar los orígenes de la «tolerancia y del humanitarismo» –estos valores tan característicos de la Modernidad o, si se prefiere, del Occidente moderno– a la luz de los acontecimientos nodales a los que asistimos entre el fin del siglo XII y XIII, no hay que olvidar que la revolución posterior a la provocada por Inocencio y Francisco fue la provocada por los grandes descubrimientos geográficos y por la Reforma del siglo XVI: la que abrió las puertas a la «secularización», con ello encaminando la Cristiandad hacia su ocaso. Ha sido el proceso de globalización el que ha puesto al Islam ante esta nueva realidad; y prueba de que todavía no la ha comprendido del todo y metabolizado es la frecuencia con la que aún hoy, hablando del Occidente contemporáneo, tantos musulmanes se obstinan en confundirlo *tour court* con el Cristianismo, aunque el encuentro entre el Papa y el gran imam de al-Ahzar haya contribuido a ahuyentar tal equívoco. Pero este libro habla de dos mundos que se declaraban oficialmente enemigos más de lo que en realidad lo eran, o que mostraban odiarse precisamente con aquel odio que durante siglos (y no solo en la historia, sino también en el mito) enfrentó Caín y Abel, Eteocles y Polinice, Rómulo y Remo: el odio entre «hermanos-cuchillos» («*fratelli-coltelli*»), el que nace de la consciencia de un origen común y de una herencia común. El contraste entre cruzada y *ġihād*, al menos entre los siglos XII y XIII, cuando fue tomado en mayor y más lúcida consideración por filósofos, juristas y canonistas de las dos partes, se muestra claramente no como el choque entre dos fuerzas opuestas, sino como el duelo entre dos partes del mismo mundo, entre dos caras de la misma realidad: un

amago –una «guerra interna», como se diría en árabe– entre dos mundos, ambos herederos de la gran aventura de Alejandro Magno y de la filosofía helenística; entre dos fuerzas hermanas que han interpretado de manera diferente el mensaje de Juan el Bautista, del evangelista Juan y del apóstol Pablo y una de las cuales ha desarrollado la energía potencial del Logos en la teología trinitaria, mientras que la otra recogió el mensaje neomonoteísta y neomosaico de una profecía que ha comprendido como Sidi na-Issa Rukhullah, «Nuestro Señor Jesús Espíritu Divino» es cumplimiento de las profecías precedentes, pero lo ha entendido no como Dios Hijo de Dios –una paradoja que habría comprometido tanto la concepción monoteísta como la de Dios en cuanto Sustancia espiritual– sino como profeta a su vez predecesor del *Rasul Allah*, del *missus a Deo*, que habría sido Khātim al-Ambiya, «Sello de la Profecía». Por otra parte, en la tradición teológica tanto musulmana como cristiana –piénsese en el concepto sobre Mahoma en la *Summa contra gentiles* de Tomás y en el mismo Dante–, esta conciencia según la cual Cristianismo e Islam no son dos religiones distintas, sino que dos rostros aunque sean diversos y, en muchos sentidos, irreconciliables de la misma verdad (piénsese en el «Mahoma sembrador de cismas» de *Infierno*, XXVIII), aparece indiscutible. Estamos muy lejos tanto de la concepción del Cristianismo como ‘triteísmo’, como de la «Trinidad pagana» de Mahoma, Apolo y Tervagante propuesta por nuestra poesía épica: ambas permanecieron por lo demás vivas en la tradición «popular» tanto islámica como cristiana.

Una identidad de fondo, además, que se revela muy clara en su raíz. Piénsese en *Is* 7,14, y *Mt* 1, 23, el Immānū’ēl, el «Dios con nosotros», ese «*Gott mit uns*» que el ejército prusiano llevaría bordado en sus banderas y grabado en las hebillas de los cinturones de sus soldados hasta 1870 y habría dejado en herencia tanto al Segundo como al Tercer Reich. Es el Dios-con-nosotros que resuena en las proclamaciones sultaniales como en las encíclicas pontificias, la Verdadera Arca de la Alianza que nunca abandona a su pueblo y que siempre le concede la victoria sobre sus enemigos visibles e invisibles.

En efecto, prescindiendo de otras consideraciones, habría que preguntarse si en el fondo los viajeros cristianos medievales que veían en los califas a otros tantos «papas de los musulmanes» no tendrían en el fondo, a su modo, cultivado el núcleo de una verdad profunda. De las cartas emanadas de las cancillerías pontificias y de las que salieron de

las secretarías de uno de tantos potentados musulmanes brota un mismo aire, un sentido común de seguridad fundado en la posesión consciente de una verdad indiscutible y en la certeza de servir a una buena causa, de un *bonum certamen certare* contra los mismos abominables enemigos. Al mismo tiempo, tal vez se advierte la confianza de un fundamento común en una Realeza Sagrada ejercida en nombre de una investidura divina, de una función vicarial de una *Auctoritas* universal suprema. Las cartas de Ṣalāḥ al-Dīn Yūsuf ibn Ayyūb, Saladino, y de Inocencio III, casi coevas y en alguna medida paralelas (parafraseando a Henri Pirenne a propósito de Mahoma y Carlomagno, se podría decir que sin Saladino nunca habría existido Inocencio III), aclaran admirablemente cómo nos encontramos en una común y coherente atmósfera cultural; y parece casi que la *concordia discors* de Roma y de El Cairo en el siglo XIII retome aquella complementariedad entre Roma y Alejandría que se vivía entre los siglos III y IV, entre Roma y Alejandría en tiempos de Jerónimo, de Ambrosio y de Agustín.

Después de todo, los nuevos tiempos estaban cerca. La época de Inocencio III nos introduce maravillosamente en el encuentro entre Francisco de Asís y el sultán al-Malik al-Kamil en Damietta; y a eso, unos diez años más tarde, entre el mismo al-Kamil y el emperador Federico II. Sin decir que el mosaico romano de 1210 es contemporáneo a él mismo –coincidencia– con la visita de Francisco a Roma y, por tanto, con la aprobación *vivae vocis oraculo* por parte del pontífice de la *fraternitas* que un grupo de penitentes de la ciudad de Asís venía a presentarle, pocos años antes de la carta de Inocencio III, recién ascendido al solio pontificio, al sultán almohade de Marruecos Abū ‘Abd Allāh Mūḥammad al-Nāṣir, amir al-Mu‘minīn, «Príncipe de los creyentes». Hace poco se había aprobado una nueva *religio*, una nueva Orden, destinada a la *redemptio captivorum*, la idea primitiva de la cual derivaba quizás de seculares tradiciones relativas a la liberación de los rehenes que estaban en vigor desde hacía tiempo incluso en los precarios equilibrios de las guerras intestinas –hacia 1203 era así como un joven aspirante a caballero de Asís, Francisco de Pedro de Bernardone, había sido liberado de la prisión de Perugia en la que había ido a parar después de la batalla– y se habría afirmado inmediatamente causando también una ola de emulación tanto en el mundo cristiano como en el musulmán. Hace bien Giulio Cipollone al preguntarse, entre otras cosas, sobre el valor simbólico de la cruz bicroma trinitaria, un mensaje ciertamente complejo, para

nada 'irrelevante', ¿cómo podría sembrar en nuestra sensibilidad moderna que en materia simbólica se ha ido extraordinariamente embotando, y que llama a valores quizás cósmicos, quizás eucarísticos? Y muy bien –y es, de hecho, esto uno de los aspectos más valiosos del volumen– al ofrecernos un 'alegat' extraordinario, un centenar de páginas con la traducción de cuarenta y seis cartas, de las cuales las primeras dieciséis, escritas entre 1184 y 1192, pertenecen a Saladino, la decimoséptima, de 1193, a su hijo al-Afdal, y las siguientes, entre 1198 y 1213, al papa Inocencio. De particularísimo relieve, asombroso por un lado, conmovedor por otro, también –observará alguien–, por su 'modernidad', precisamente con la última, la 46, al sultán Sayf al-Dīn (*Salphidinus* o *Saphildino*), informándole no sin un tono implícito de amenaza, –estamos en el día siguiente de la victoria cruzada de Las Navas de Tolosa, la noticia de la cual había sacudido también al Islam oriental y a la misma corte califal abasí de Bagdad–, de que muchos reyes y príncipes cristianos habían decidido ponerse de acuerdo para una próxima expedición en recuperación de Jerusalén y suplicándole con actitud implorante (lo que no es habitual en el estilo cancilleresco de las misivas que borran las cartas del tiempo) para ahorrar a aquella tierra ya martirizada una nueva tempestad de sufrimientos y de sangre. La llamada a una esperanza de posible paz, de la que evidentemente el pontífice se ofrece como mediador, encuentra su sentido profundo en la idea, compartida por cristianos y musulmanes, según la cual la guerra misma, aunque sí y cuando legítima, no es más que un modesto reflejo de la verdadera, única gran guerra que vale la pena ser combatida: la que tiene lugar, en el corazón del fiel, entre el bien y el mal, entre la virtud y el pecado. Como dice un *hadith* del profeta referido por al-Ghazali, «hemos vuelto del *ḡihād* menor para pasar al *ḡihād* mayor».

Este libro extraordinario, escrito por un autor italiano y traducido el original al árabe al cuidado del editor al-Màhjar, que actúa simultáneamente en El Cairo y Bruselas, difícilmente habría visto la luz sin la mediación sabia y autorizada de su colega y amigo fraterno Mahmoud Salem Elsheikh, egipcio, desde hace seis décadas 'naturalizado' florentino, académico de la Crusca, estudioso y editor refinadísimo ya sea de textos toscanos del doscientos y del trescientos, y de textos médicos árabes medievales. Tuve el honor de iniciar mi amistad con él en 1960, en la prestigiosa facultad de Letras de la plaza de San Marcos, donde enseñaban 'su' Gianfranco

Contini y 'mi' Eugenio Garin. La amistad, que se produjo más tarde, entre nosotros y Giulio Cipollone, me ha regalado, entre otras cosas, la alegría de ver citados y revalorizados por él algunos otros amigos más jóvenes, que, por alguna razón, podría definir mis 'alumnos' (y 'alumnos' mucho más valientes que el maestro).

FRANCO CARDINI

Universidad de Florencia – European University Institute



# Prefacio

En Roma, a poca distancia de la basílica de los Santos Juan y Pablo al Celio, al lado de la pequeña iglesia de San Tommaso in Formis, se encuentra en el portal de la casa-hospital adyacente un sorprendente mosaico circular, realizado alrededor de 1210 por los famosos marmolistas romanos de la familia de los Cosmati. El Cristo Pantocrátor que está sentado en el centro aprieta con la mano derecha el brazo de un cautivo blanco cristiano y con la izquierda otro cautivo musulmán de piel negra. Esta especie de manifiesto mural que abre el horizonte de la redención a todos, cristianos y paganos, es el emblema ideal de una orden religiosa que entonces se asomaba a la tribuna de la historia, en un momento particularmente dramático para la Cristiandad, la de los Trinitarios.

El 2 de octubre de 1187 el célebre Saladino, sultán de Egipto –que Dante representó «solo en parte», es decir, en orgulloso aislamiento en el Limbo (*Infierno* IV, 129)– había conquistado Jerusalén, creando indignación y desdén en toda la Iglesia. Es en este marco donde se sitúa la imponente, esmerada y original investigación que Giulio Cipollone presenta en estas páginas, delineando ante el lector un cuadro histórico, religioso y jurídico que, a pesar de la amplia diferencia de las coordenadas cronológicas, constituye aún hoy una realidad incandescente en muchos sentidos. La confrontación entre Cristiandad e Islam, en efecto, con la oscilación entre la brutalidad de un duelo agresivo y el intento de un dúo dialogado se repite involucrando nuevamente las dos culturas y las respectivas fes.

La extraordinaria sugestión que producen las páginas que seguirán está basada precisamente en un contrapunto. A través de una rica y multiforme base documental, Cipollone pone en escena las dos vistas histórico-religiosas, la compleja Cristiandad medieval por un lado, y la variada comunidad musulmana por el otro. Se crea, así, una doble y complementaria prospectiva de lectura que, libre de estereotipos o tentaciones apologéticas, delinea un fresco que no ignora ni siquiera las escenas menores. En él avanza la figura de Inocencio III, Lotario de los Condes de Segni, ciertamente uno de los grandes papas medievales, enfáticamente

celebrado como un nuevo Salomón, *in omnibus gloriosus*, como lo definía un contemporáneo.

Había ascendido al trono pontificio el 22 de febrero de 1198, y permaneció en la memoria popular por el sueño en el que el fraile Francisco de Asís sostenía a la Iglesia vacilante sobre sus hombros, una escena inmortalizada por Giotto en la Basílica Superior de Asís. Los inicios de los religiosos Menores y de los Predicadores se sitúan precisamente durante su papado. Pero Cipollone lo destaca por otra elección suya: la de la aprobación de la Orden de los Trinitarios arriba evocada. Se trataba inicialmente de un grupo libre que tenía como jefe carismático a Juan de Mata, un *magister theologus*, por consiguiente, un intelectual de origen provenzal, muerto en Roma en 1213. Su experiencia, sin embargo, le había llevado a entrar en el terrible problema de los presos cristianos y musulmanes, fruto de los enfrentamientos de aquel período.

Nacía, así, una inesperada orden religiosa desarmada, radicalmente diferente de las suntuosas y bien equipadas órdenes caballerescas: tenía como única referencia a la Trinidad, como emblema la cruz roja y cerúlea en el pecho y como cabalgadura el asno, que en la Biblia era el símbolo pacífico del rey mesiánico (*Zac 9,9-10; Mt 21,5*). La misión de sus seguidores era mediar en la liberación de los prisioneros o su intercambio, favoreciendo las negociaciones de paz y las treguas. En una época de feroces tensiones en que a las conquistas militares musulmanas se oponían las cruzadas, los Trinitarios constituían una inesperada y valiente presencia de humanidad y de paz, una espina en el costado de la violencia que entonces se propagaba.

Para avalar este proyecto, que parece respirar casi de antemano el espíritu de nuestros días introducido por el papa Francisco, hubo otro pontífice, Inocencio III precisamente. En realidad, tenía una sensibilidad diferente, expresada a través de los llamamientos a la cruzada por la liberación de Jerusalén, la cuarta iniciada con vigor en 1198 y concluida en modo fallido en 1204 (¡con la toma no de la ciudad santa sino de Constantinopla!). En 1213, tres años antes de su muerte en Perugia en 1216, había prescrito una nueva cruzada, que había buscado poner también ante la atención de los más de cuatrocientos obispos reunidos en el concilio Lateranense IV de 1215, pero cuya realización no vio. Sin embargo, como lo demuestra la investigación llevada a cabo por Cipollone, este mismo Papa tan orientado hacia la liberación de Tierra Santa, había elaborado una 'política exterior'

mucho más articulada que no dudaba en emprender el camino de la negociación con los musulmanes, para conseguir la liberación de prisioneros y establecer períodos de tregua.

Es en este programa suyo, tan variado, en el que se insertaba la presencia eficaz de los Trinitarios con sus opciones de caridad y de confrontación pacífica, representadas simbólicamente precisamente en el mosaico con que hemos iniciado esta breve premisa. El ensayo de Giulio Cipollone ofrece naturalmente un trazado historiográfico mucho más grandioso que el lector seguirá en una especie de retorno a un pasado lejos de estar sepultado. Como decíamos y como se puede intuir fácilmente, en aquellos eventos remotos –y también en contextos y tipologías diferentes– se vislumbran experiencias y acontecimientos que ahora estamos viviendo. Por lo tanto, es un llamamiento para subir por el sendero ascendente hacia una confrontación paciente y a veces subterránea con la presencia de un Islam que interpela a menudo amargamente a una Cristiandad no pocas veces incolora. Ella, para superar las voces desvencijadas de los populismos o de quien propone todavía guerras de religión o de civilización, necesita personas capaces de imitar a los Trinitarios que «en nombre de Dios» habían optado por encaminarse por el camino de la redención, del encuentro, del diálogo paciente y generoso.

Card. GIANFRANCO RAVASI



# Nota preliminar a la edición española

Desde muchos sectores, y a menudo, se ha sugerido por profesores y estudiosos de diversas culturas la divulgación en otros idiomas de este volumen considerado de particular actualidad. He aquí, pues, la traducción en español del volumen *When a Pope and a Sultan spoke the same Language of War. Tolerance and the humanitarian Way at the Time of Jihad and the Crusades: a new Outlook on 'the Other'*, Al-Mahjar, Cairo-Bruxelles, 2019/1440H, 654, ya traducido al italiano, están en curso las traducciones en árabe y francés. De hecho, el propio Georges Duby consideró el plan de investigación, y el libro que sirve de base a lo que presentamos, «como una renovación completa de nuestros conocimientos sobre el encuentro entre dos culturas».

Mi particular agradecimiento va dirigido a Su Em.<sup>a</sup> el Cardenal Gianfranco Ravasi, Presidente del Pontificio Consejo de la Cultura, por haber escrito el prefacio a esta obra. La presentación del volumen en inglés en Italia ha sido dignificada con las palabras del Hble. Franco Frattini, Presidente de SIOI, antes ministro de Asuntos Exteriores y Vicepresidente de la Comisión Europea, de Su Em.<sup>a</sup> el Cardenal Miguel Ángel Ayuso Guixot, antes Presidente del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso, del Prof. Franco Cardini, de la Scuola Normale Superiore di Pisa, del Hble. Massimo D'Alema, Presidente della Fondazione Italianeuropei, antes Presidente del Consejo y Ministro de Asuntos Exteriores de Italia, de Şalah Ramadan, Imam de la Gran Mezquita de Roma. Dada la acogida del volumen y el reconocimiento y el impulso del Prof. Franco Cardini, se ha llegado a la edición italiana, partiendo de la inglesa, que es una edición evidentemente revisada, ampliada y puesta al día, dada la actualidad del tema. Aprovecho aquí la ocasión para agradecer al Prof. Mounir Bouchenaki, UNESCO Advisor at the Arab Regional Centre for World Heritage, por haber escrito la presentación del volumen y al Prof. Franco Cardini por el prólogo, al Prof. Mahmoud Salem Elsheikh, que ha puesto a mi disposición su reconocida experiencia como estudioso con valiosas

sugerencias, colegas y estudiantes, procedentes de diversas culturas, por sus valiosas contribuciones críticas y su decidido y sincero estímulo a la traducción en varios idiomas.

Creo poder afirmar que la oportunidad de las traducciones de este estudio va unida a su contenido, a su metodología y a la actualidad del tema tratado. Se trata de la historia de las víctimas de las guerras calificadas erróneamente como 'santas' y llevadas a cabo en nombre de Dios con numerosos pretextos mundanos, en los que Dios y la trascendencia son extraños, dado que en Dios no puede haber exclusión e intolerancia hacia ninguna de sus criaturas. La metodología adoptada es la del estudio comparado: las fuentes de autores cristianos y de autores musulmanes son presentadas en forma sinóptica. Creemos sinceramente en la necesidad de referirnos a las 'fuentes de la otra cultura' involucrada en un fenómeno que se ha 'vivido juntos', como cruzada y *ḡihād*.

El resultado es sugestivo y 'escandaloso'. El lenguaje utilizado por los líderes más poderosos de las dos formaciones religiosas es prácticamente idéntico. Se invoca 'un dios único', denominado con más nombres, para legitimar horribles acciones de guerra y de violencia.

El lector encontrará en la presente obra algunas curiosidades increíbles, que ofrecen elementos de reflexión, además del *fil rouge* de fuertes semejanzas que unen a cristianos y musulmanes en la época de cruzadas y *ḡihād*. Aún hoy hay quienes, de manera blasfema e irracional, unen a Dios con la violencia.

Entre las curiosidades que el lector 'tal vez no esperaría', he aquí algunas:

- la admisión por parte de los papas que Cristo ha hecho evangélica la ley 'natural de no hacer a los otros lo que no se desea que se haga a uno mismo'; en efecto, la Regla de oro, según recientes estudios, ya presente alrededor de 3000 a.C., en la tradición védica hindú (*Mahābhārata, Anusasana Parva* 113.8);
- certezas y autocrítica de parte de los papas que llegan a considerar a los cristianos peores que los mismos sarracenos;
- para conseguir beneficios comerciales, las alianzas con 'el enemigo' son frecuentes;
- está constatada la colaboración de cristianos con piratas y corsarios en sus campañas contra otros cristianos;

- la inocencia de algunos cronistas históricos cristianos de no narrar los varios tipos de torturas y suplicios que practicaban los sarracenos, dado que los cristianos, que hubieran tenido conocimiento de ello, habrían podido utilizarlos y practicarlos contra otros cristianos;
- el botín de guerra: en personas y cosas, como objeto de extremas formas de abuso y de desacralización;
- profanación, burla y vilipendio de eucaristía, cruz, objetos de culto, iglesias y mezquitas;
- la invención de ‘nuevas’ formas de tortura;
- los prisioneros cristianos, junto con los papas, piden a los príncipes cristianos y a las órdenes religioso-militares ser liberados de las manos de los sarracenos y estar dispuestos a prestarles los mismos servicios, sin correr el riesgo de la apostasía; pero los príncipes cristianos y las órdenes religioso-militares prefirieron disponer de sus propios prisioneros musulmanes y no intercambiarlos;
- pluralidad de actitudes de los papas hacia los sarracenos, de acuerdo con las diversas opciones de la política papal;
- tomar la cruz y partir, como también sentirse en el camino de Allah y partir, significa alistarse en varias direcciones, incluida la de combatir respectivamente a otros cristianos y a otros musulmanes;
- los papas llegan a aliarse con el enemigo sarraceno para combatir a cristianos ‘enemigos de Cristo’;
- casos de canibalismo cuando, por hambre, los cautivos cristianos y musulmanes han matado y han comido las carnes de sus mismos correligionarios;
- la praxis extrema de ‘enseñar los dientes’ al enemigo, arrojando al bando opuesto, con ayuda de catapultas, cuerpos de enemigos muertos e incluso vivos, actividad que se practicará incluso más adelante;
- la cabeza separada del cuerpo de los enemigos era arrojada al campo del adversario ‘cual bala de cañón’;
- los cadáveres de los muertos a menudo destripados para buscar monedas que hubieran tragado;
- el caso de naves cargadas de prostitutas que acompañaban a los cruzados en sus viajes a ultramar;
- prisioneros de guerra intercambiados por una paloma adiestrada o por un par de sandalias;

- absoluta y especular reciprocidad entre cristianos y musulmanes en la propaganda y en la praxis antes, durante y después de la guerra;
- la preexistencia de la insana convicción, expresa o tácita, de que ‘nosotros somos los buenos’ y ‘los otros son los malos’;
- la fiesta que cristianos y musulmanes celebran juntos cuando terminan las hostilidades, de las cuales solo Dios puede conocer el alcance.

Con semejante curiosidad y ocasión de reflexión, la finalidad del presente libro es ofrecer espacio a la plural consideración que, en la misma época en que se registraban tan dispares realidades, los centros de poder, también religiosos como el de los cristianos y el de los sarracenos, llegaban a expresar un mismo lenguaje violento y a practicar el recurso a la violencia en nombre de Dios con la misma determinación e ímpetu.

Esta obra, por cierto, quiere poner de relieve algunas extraordinarias alternativas que proyectan al compromiso y a la esperanza. Se trata de los objetores de conciencia que tomaban otro camino diferente al de la guerra, y de cuantos, constructores de paz coetáneos, se entregaban a aliviar los sufrimientos extremos de prisioneros de guerra caídos en manos de un enemigo infiel y victorioso.

El nacimiento de una ‘Cruz roja y azul internacional’ en la época de las cruzadas y *ġihād*, permanece aún hoy tan ejemplar como sugestiva.

El gran sultán *Şalāḥ al-Dīn Yūsuf* y el papa Inocencio III, *arbiter mundi*, han dejado a través de sus cancillerías lúcido testimonio del uso del mismo vocabulario. La actualidad del tema de la guerra, de un inextinguible rearme unido a una igualmente inextinguible fabricación de armas para el suministro y modernización de arsenales militares, siguen despertando desaliento y frustración ante las expectativas de las esperanzas de los justos diseminados entre las naciones en vistas a una humanidad en paz, y de sociedades más altas respecto a la jungla que representa un modo de vivir irracional y movido por impulsos instintivos. La historia narrada en la presente obra es la historia de las ‘orillas’ o de los ‘márgenes’ entre cristianos y musulmanes, historia ‘vivida juntos’ con las consecuencias compartidas. También por la persistencia en la historia, las traducciones son de alguna manera requeridas por la misma historia de los ‘márgenes’ considerada aún hoy neurálgica y de referencia en las relaciones entre las dos grandes áreas culturales.